

INTRODUCCIÓN

UNA ETNOGRAFÍA Y UNA SOCIOLOGÍA REFLEXIVAS DEL NEOLIBERALISMO. TRAS LAS HUELLAS DE LOÏC WACQUANT

Diego P. Roldán¹

UNR-CECUR / ISHIR-CONICET

diegrol@hotmail.com

Actualmente existe cierto discurso sin teoría. Un empirismo radical no demasiado fundamentado se infiltra en la planificación de muchos trabajos de campo, entrevistas en profundidad, formulaciones cuantitativas y relevamientos de archivos. En estos casos, la materia empírica ha adquirido un estatuto análogo al de una revelación. Mediante artes casi secretas, lo empírico se ha vuelto capaz de iluminar su propia opacidad. Los discursos que adhieren a estas posiciones ocultan sus condiciones teóricas de producción. Por otra parte, como en una especie de universo paralelo e invertido, existe un entramado teórico de proposiciones más o menos universales, indefinidas, portátiles y aplicables a cualquier caso. Pero, también, estas teorías, como la descripción empirista, se proclaman autosuficientes y constituyen pequeños universos conceptuales cerrados, lógicamente impenetrables. Forman un discurso sin sujeto que desactiva sus condiciones empíricas de producción. Existen pocos pensadores capaces de establecer un nexo de retroalimentación permanente entre la reflexión teórica y el trabajo empírico. Influidos por la convergencia de la epistemología bachelardiana y la sociología reflexiva de Pierre Bourdieu, Loïc Wacquant es, sin duda, uno de ellos.

A fines de los años 1980s., Wacquant comenzó sus estudios en sociología en la Universidad de Chicago. Para investigar el gueto negro seleccionó un punto



de inicio, una base de operaciones y un observatorio para explicar las relaciones sociales que configuraron ese espacio estigmatizado y segregado del capitalismo avanzado. El lugar escogido fue un gimnasio, el Woodlawn Boys Club. Wacquant se inscribió en las clases de boxeo y con esa maniobra alteró su plan de trabajo. Abandonó la concepción del gimnasio como acceso al gueto y lo transformó en su objeto de estudio y el protagonista de *Entre las cuerdas* (Wacquant, 2005). Paralelamente, el cuerpo de Wacquant se transformó en una especie de laboratorio en el que se llevaron a cabo los experimentos de una sociología carnal. Desde su propia corporalidad, el etnógrafo ensayó mostrar y demostrar cómo funciona la producción de identidades, la pertenencia y el aprendizaje de mecanismos pre-discursivos. El oficio del etnógrafo requiere de estar allí en cuerpo y alma, no haciendo observación participante a lo Malinowski, sino invirtiendo los términos de ese método y sumergiéndose en una participación con observación. Pero esa participación etnográfica propone un intercambio radical entre el sociólogo y su objeto: incluye una conversión moral, sensorial y corporal.

Los riesgos de la etnografía de inmersión son tan numerosos como intensos. Si bien es necesario efectuar cierta transferencia con el objeto, la simpatía y la afinidad pueden transformarse en un arma de doble filo. El investigador debe controlar su trabajo de campo y controlarse a sí mismo en su interacción con el objeto. Esa es la tarea que Bourdieu (2000; 2006) establece con hipnóticos juegos de palabras: la objetivación del sujeto objetivante y la objetivación participante.

Sobre los populares libros de Castaneda, Octavio Paz (2000: 11) afirmó:

“Si los libros de Castaneda son libros de ficción lo son de un modo extraño: su tema es la derrota de la antropología a manos de la magia; si son una obra de antropología su obra no puede serlo menos: la venganza del “objeto” antropológico (un brujo) sobre el antropólogo, hasta convertirlo en hechicero.”

Salvando los abismos, en algunos momentos de *Entre las cuerdas* se observa la misma tensión existencial y científica, entre el sociólogo y el boxeador, entre Loïc Wacquant y Busy Louie. Wacquant supera ese trance amparado por el materialismo racional bachelardiano (Bachelard, 1976) y la



objetivación participante bourdesiana. Esa armadura epistemológica le permite entrar en el campo para transformarse en boxeador, para efectuar una etnografía experimental y exponer su cuerpo al aprendizaje práctico del boxeo. Con ella, consigue sortear los laberintos subjetivistas de la auto-etnografía y regresar del campo hecho un sociólogo (Wacquant, 2008/2009). Posiblemente, el mayor aporte de *Entre las Cuerdas...*, sin dudas uno de sus libros más potentes, consista en poner a prueba hasta las últimas consecuencias y a fondo la noción bourdesiana de habitus en correlación con la corporalidad, actualizar la teoría de la objetivación participante en la etnografía de inmersión y procesar experimentalmente al menos tres géneros de escritura: sociológico, etnográfico y literario. Varios de los textos aquí presentados muestran la perspectiva teórica y etnográfica que Wacquant desarrolló a partir de ese trabajo seminal.

Nuevamente de manera imprevista, otro de los temas fundamentales de Wacquant surgió de la interacción cotidiana en el gimnasio. Las historias de vida de los amigos y compañeros del Woodlawn mostraban una regularidad: todos habían estado en prisión y tenían algún tipo de contratiempo con la justicia. Todos eran negros, pobres y vivían en el entorno del hiper-gueto de los años 1980s. Habían quedado atrapados en medio de desestructuración del régimen de acumulación fordista, de las transformaciones económicas que formaron las condiciones para el ascenso de neoliberalismo, los brutales cambios del mercado inmobiliario, el desmantelamiento de las políticas sociales, el vertiginoso crecimiento del sector de servicios, la desertificación institucional del gueto y el recrudescimiento de la dominación etnoracial. Eran los residuos sociales del mercado regulado por la hegemonía neoliberal. La precaria existencia del subproletariado negro de las metrópolis dualizadoras estadounidenses necesitó de dispositivos estatales de gestión. El *workfare* y el Estado Penal se convirtieron en dos mecanismos para la administración de esas poblaciones excluidas de un mercado de trabajo que enfatiza la competencia absoluta e insiste en atribuir responsabilidades individuales,



comportamentales y psicológicas a procesos sociales. Empleos mal pagos, trabajo flexible y monstruosamente desregulado, con jornadas agotadoras y tareas humillantes marcan el destino social del precariado (Wacquant 2007 y 2010). Las transferencias condicionales de dinero (CCT, Cash Conditional Transfers) comienzan a expresar cierto desplazamiento y relevo del *welfare* por el *workfare*. Ese bienestar reducido y desvirtuado se presta a cambio del cumplimiento de algún tipo de obligación, tarea o rutina, deja de ser un derecho universal y se transforma en un intercambio, una transacción. Además, comienza a definirse en el universo de la responsabilidad individual, abandonando el de las necesidades sociales. En general estas formas de asistencia implican, en tanto que contraprestación, modalidades de trabajo desregulado y precarizado. Esa “asistencia” procurada por el brazo izquierdo, cada vez más delgado y presupuestariamente deprimido, del Estado Norteamericano es girada especialmente sobre las mujeres negras, jóvenes madres solteras que carecen de ingresos estables. Mientras, el brazo derecho del Leviatán, cada vez más robusto y costoso, es el encargado de barrer a los residuos sociales producidos por la gran transformación neoliberal de la economía del capitalismo avanzado en las primeras décadas del nuevo milenio. Son los esposos, parejas y novios de esas mujeres quienes se encuentran mayoritariamente bajo la tutela del brazo disciplinario del Estado Norteamericano. En las bodas del *Workfare* y el *Prisonfare*, Wacquant explora la correlación estructural y el complemento funcional de estos dos sistemas de regulación del precariado. Desmarcándose de las hipótesis clásicas, el sociólogo francés coloca en entredicho la oposición entre las políticas asistenciales y las penales. Abre un nuevo horizonte de reflexión donde esa diferenciación tradicional ingresa en la lógica de un principio de complementariedad tanto estructural como funcional. Asimismo, desbarata la idea que reduce las políticas penales al binomio del “crimen y el castigo” y explora sus funciones extrapenales. Wacquant exhuma los mecanismos históricos de la dominación etnoracial estadounidense y establece una secuencia de “instituciones peculiares” basadas en la asimetría, el confinamiento, el estigma y la explotación: el esclavismo, las leyes de Jim



Crow, el gueto negro de las metrópolis norteamericanas y la prisión. En la era iniciada con el ascenso de la hegemonía neoliberal, el gueto negro y el sistema penal aparecen vinculados por una triple relación de equivalencia funcional, homología estructural y fusión cultural. Quizá el sustituto del gueto sea la prisión, un mecanismo de confinamiento etnoracial de las fracciones menos dóciles del subproletariado negro que se resiste a las tecnologías neoliberales para la administración de la inseguridad social.

Finalmente, el ensayo sobre los cinco libros más significativos en la formación de Wacquant traza un recorrido posible por lo mejor de las ciencias sociales en el siglo pasado. Las dos primeras obras son una referencia ineludible para la sociología y la historiografía: *El Sentido Práctico* de Pierre Bourdieu y *La Sociedad Feudal* de Marc Bloch. En esa apretada lista de textos, Wacquant muestra también como lector su poco habitual capacidad para mixturar la evidencia y la teoría, los datos y el análisis. Los títulos de Bloch y Bourdieu trazan puentes y reconectan a dos disciplinas que unidas pueden formar quizá la más poderosa arma del pensamiento crítico: la historia y la sociología.

Wacquant (2010, 212) cierra *Las dos caras de un gueto* con una entrevista concedida a la ADEF (Asociación Argentina de Filosofía) en abril del convulsionado 2001. La última respuesta actualiza de forma admirable el programa del pensamiento crítico, programa que anima toda su producción intelectual. Afirma la necesidad de una “crítica despiadada de todas las cosas existentes” a la manera de Marx. Enfatiza la necesidad de

“...poner continuamente en tela de juicio las evidencias y los marcos mismos del debate cívico, para abrir la posibilidad de pensar el mundo en vez de ser pensados por él, de desmontar y de comprender sus engranajes y, por tanto, la posibilidad de re-apropiárnoslo tanto intelectual como materialmente.”

Los artículos publicados a continuación demuestran la potencia y la vigencia de este planteamiento.



Referencias bibliográficas

- BACHELARD, Gastón. (1976). *El materialismo racional*. Buenos Aires: Paidós.
- BOURDIEU, Pierre. (2000). "Objetivar el sujeto objetivante". En *Cosas Dichas* (pp. 98-101). Barcelona: Gedisa.
- BOURDIEU, Pierre. (2006). "La objetivación participante", en *Apuntes de Investigación del CECYP*, 10(11), 87-101.
- PAZ, Octavio. (2000). "La mirada anterior". En Carlos, Castaneda, *Las enseñanzas de Don Juan. Una forma yaqui del conocimiento* (pp. 11-27). México: Fondo de Cultura Económica.
- WACQUANT, Loïc. (2006). *Entre las cuerdas. Cuadernos de un aprendiz de boxeador*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- WACQUANT, Loïc. (2008/2009). "Conexiones carnales. Sobre corporización, aprendizaje y pertenencia". *Pensar. Epistemología, política y ciencias sociales*, 3-4, pp. 11-41.
- WACQUANT, Loïc. (2007). *Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y estado*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- WACQUANT, Loïc. (2010). *Castigar a los pobres. El gobierno neoliberal de la inseguridad social*. Barcelona: Gedisa.

Notas

¹ Los estudiantes del seminario "Corporalidades, segregación urbana y sufrimiento socio-ambiental" y Cecilia Pascual han intervenido de una manera silenciosa pero decisiva en la escritura de esta introducción. Les agradezco el intercambio de puntos de vista y las discusiones siempre interesantes y apasionadas. Y a Alejandra Martínez por todas sus iniciativas y por permitirme estas páginas.